

31 de Marzo 2024 - Domingo de Pascua (A)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Una de las cosas que hizo San Lucas cuando escribió los Hechos de los Apóstoles fue registrar lo que dijo San Pedro al centurión romano Cornelio. Aquí están estas palabras:

«Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas, y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él. El envió su Palabra al pueblo de Israel, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan: cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos mataron, suspendiéndolo de un patíbulo. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección».
(Hechos 10:34-41)

Aquí San Pedro repasa todo lo que hizo nuestro Señor y de lo que le sucedió, de cómo anduvo nuestro Señor haciendo el bien, de cómo estuvo el Padre con Él y de cómo lo ungió el Espíritu Santo, y luego cómo le mataron y finalmente cómo resucitó al tercer día y fue visto por aquellos a quienes Dios había escogido de antemano.

San Pedro continúa luego haciendo un comentario más, y yo quisiera concentrarme en este punto porque concierne de manera especial a todos los que hoy estamos aquí celebrando la Pascua. Esto es lo que dijo San Pedro,

“[Jesús] nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”. (Hechos 10:42-43)

Jesucristo es el Dios-hombre. Él es Señor de todos. En Su bautismo, fue ungido con el Espíritu Santo que descendió sobre Él en forma de paloma. En aquel mismo tiempo, el Padre habló y declaró: **“Este es mi Hijo amado, escúchenlo”**.

A partir de ese momento, nuestro Señor anduvo haciendo el bien, sanando enfermos, expulsando demonios y proclamando la buena nueva de salvación. Sin embargo, hombres malvados cuyos corazones eran oscuros y que no amaban la verdad conspiraron para matarlo

y poner fin a su enseñanza. Entonces, lo colgaron de un madero... Lo clavaron en una cruz, y allí murió.

Pero al tercer día resucitó glorioso y triunfante, triunfante sobre el pecado, sobre Satanás y sobre la muerte. Durante los siguientes 40 días, se apareció a muchos. Se apareció a María Magdalena. Se apareció a los once Apóstoles restantes y a los hombres en el camino a Emaús y a muchos otros. También lo vio San Juan, el discípulo amado, y años después San Juan escribió estas palabras: **“Hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14).”**

De hecho, Jesús no sólo fue visto por muchos, sino que también lo oyeron hablar y algunos incluso lo tocaron. Por ejemplo, está María Magdalena a quien Jesús le dijo: **“No te aferres a mí, porque no he subido al Padre todavía; pero ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’” (Jn 20,17).**

También está Santo Tomás que había dicho: **“Si no veo las marcas de los clavos en sus manos, y no meto mi dedo donde estuvieron los clavos, y no meto mi mano en su costado, no creeré (Jn 20,25).”** El domingo siguiente Jesús se apareció nuevamente e invitó a Santo Tomás a meter su dedo en las llagas de sus manos y su mano en su costado, Santo Tomás simplemente dijo: **“¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20,28).”**

Entonces, no había duda de que Jesús había resucitado de la tumba. Este gran milagro sirvió para confirmar todo lo que Jesús había dicho y hecho. Sirvió para confirmar todas Sus enseñanzas y todos Sus mandamientos y amonestaciones.

La resurrección de nuestro Señor sirvió para confirmar todo lo que había enseñado sobre el cielo y el infierno, la salvación y la redención. Jesús vino para que todo aquel que cree en Él, hombre o mujer, esclavo o libre, judío o gentil, todo el mundo, tenga perdón de pecados por su nombre, y en el día postrero, sea resucitado para morar con Dios en el cielo para siempre.

[Pausa]

Entonces, ¿cuál es el truco? ... ¡Seguramente no hay truco! Como dijo San Pedro, **“Todo aquel que cree en Él recibirá perdón de pecados por su nombre (Hechos 10:42-43).”**

Esa, amigos míos, es la buena noticia que los cristianos católicos creemos con todo nuestro corazón y sabemos por fe que es la verdad.

Los Apóstoles también creían esto, y debido a que lo que Jesús les enseñó era tan bueno, tan hermoso y tan liberador, y porque trajo paz a sus corazones, no podían esperar para contarles a otros esta buena noticia, esta gran noticia.

Entonces los Apóstoles fueron por todo el mundo proclamando a cualquiera que quisiera escuchar que Jesús había venido a salvarnos de nuestros pecados, y que había preparado un lugar para todos los que creían en Él y guardaban Sus mandamientos, ... y aquí es donde nosotros tenemos que dar cuenta.

Como dijo San Pedro al centurión romano Cornelio, “[Jesús] nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados”. (Hechos 10:42-43)

Esto significa que es nuestro trabajo aquí y ahora en este tiempo, predicar al pueblo y testificar que nuestro Señor Jesucristo es juez de vivos y muertos. Es nuestro trabajo aquí y ahora en este tiempo, predicar al pueblo que todo aquel que crea en Él recibirá perdón de sus pecados. Eso es lo que debemos hacer con esta buena noticia cuya verdad fue confirmada por la resurrección de nuestro bendito Señor de entre los muertos en esa primera mañana de Pascua.

Permítanme concluir entonces con dos observaciones. En primer lugar, los católicos practicantes somos una pequeña minoría de la población actual, alrededor del 3% aproximadamente, y por católicos practicantes me refiero a aquellos que por lo menos van a misa todos los domingos. Dicho de otra manera, sólo 3 de cada 100 personas en nuestra zona hacen esto. Eso significa que 97 de cada 100 no lo hacen. Buena, sabemos que tenemos otros cristianos, que no son católicos, que van detrás de Jesús.

También se da el caso de que la mayoría de las personas que componen ese 97% forman la cultura o la siguen. Tienen sus propias vidas, su propia música, sus propias costumbres, su propia moralidad, su propia visión de la historia y su propia visión de la religión. Además, sus puntos de vista no están moldeados por las enseñanzas de Jesucristo, y la razón por la que no lo están es porque la mayoría de ellos no conocen a Jesús. Su visión del mundo y la cultura que han creado es simplemente pagana.

Además, como no ven las cosas desde una perspectiva cristiana, cuando se enfrentan a problemas o preguntas, no preguntan: "¿Qué quiere Jesús?". Más bien, los más reflexivos entre ellos podrían preguntar: "¿Qué es lo más útil o pragmático?" Sin embargo, los demás, simplemente preguntan: "¿Qué es bueno para mí?"

Esta forma de pensar no sólo es egocéntrica y pagana sino que no produce paz en el corazón. No libera a uno de la culpa de los pecados pasados o presentes. Tampoco da esperanza ni sentido a la vida. En consecuencia, hoy en día muchos han adoptado la filosofía de los antiguos paganos, que era "Come, bebe y regocíjate porque mañana moriremos".

Es a estas personas a las que debemos acercarnos. Es a estas personas a quienes debemos testificar que Jesús es el Señor. Tenemos buenas noticias para ellos. Tenemos las

respuestas a las preguntas más profundas que la vida nos presenta a nosotros y a toda la humanidad. Podemos ayudar a aquellos que no están en paz a encontrar la paz del corazón.

Sí, es cierto que muchos están interesados. De hecho, muchos de los paganos modernos de hoy fueron cristianos. Lamentablemente, ahora están demasiado inmersos en sus pecados, demasiado cautivados por el diablo o simplemente no están dispuestos a dejar atrás las obras de la carne por los frutos del espíritu (Gálatas 5:19-23).

Sin embargo, estos días muchos nunca han oído la verdad acerca de Jesucristo y lo que Él ha enseñado. Debemos decírselo. De hecho nos han encargado a nosotros decírselo. Para decirlo de otra manera, si no les decimos, ¿cómo llegarán a aprender acerca de Jesús? Entonces, ora al Espíritu Santo para que te guíe hacia aquellos que necesitan escuchar acerca de Jesús.

Aquí está mi segunda observación. La cultura pagana nos rodea hoy y consumirá y absorberá a cualquiera que no la resista vigorosamente. De hecho, si al menos no vas a Misa cada semana, no sobrevivirás y tu fe en Cristo se extinguirá gradualmente. Además, vuestros hijos a quienes habéis enseñado a vivir como paganos no guardarán la fe, y vuestros nietos serán criados como paganos sin ninguna fe en Cristo.

En conclusión, a todos vosotros. Ten claro quién eres. Sois hijos e hijas del Dios Altísimo. Sois sus preciosos hijos, profundamente amados por Él. Así que estad siempre alegres en el Señor. Gracias a Dios por tu fe católica y por el perdón y la salvación ofrecidos a quienes creen en el nombre de Jesucristo. Al mismo tiempo, guardad vuestra alma y las almas de vuestra familia, y vivid siempre a la luz de la Resurrección. Amén.